

El espejo de Atenea, un acercamiento a la metáfora de la visión en María Zambrano

Medusa (detalle), de Caravaggio, ca. 1597.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA
DE INVESTIGACIÓN,

ISSN 2683-2917

Vol. 1, núm. 2,
marzo-junio 2020

[https://doi.org/10.22201/
fesa.figuras.2020.1.2](https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2020.1.2)

Recibido:

13 de junio de 2019

Revisado:

9 de agosto de 2019

Aceptado:

9 de septiembre de 2019



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.

El espejo de Atenea, an approach to the metaphor of vision in María Zambrano

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2020.1.2.105>

Mariana Bernárdez

Universidad Iberoamericana, México

Resumen: Tras la mirada curiosa el temor siempre ocupará un espacio para avivar la llama deseante, como el fuego que no se alimenta de fuego, sino de viento; así, en la sala del asombro y del amor, los que parecen opuestos mueven la máquina universal y dan vida a todo lo que pueda llamarse Naturaleza. En este artículo, como otra tejedora, Mariana Bernárdez recrea esta trama tomando como base dos importantes líneas discursivas de María Zambrano: la mirada revelada de Atenea frente a la de Medusa en “Medusa” y “El espejo de Atenea;” es así que logra confrontarnos a una casi petrificante idea de lo que es asomarse por la ventana del conocimiento y encontrarse con la fractalidad que dibuja un espejo frente a otro: imposible de asir por su cualidad infinita y divina, siendo la raíz del universo.

Palabras clave: Medusa, Atenea, metamorfosis, cabeza, reflejo-espejo, memoria-reflexión, María Zambrano.

Abstract: Behind the curious gaze, fear will always occupy a place to re-ignite the desiring flame, as fire that does not feed on fire, but on wind; thereby, in the hall of astonishment and love, the ones that seem opposite run the universal machinery and rekindle each thing that can be called Nature. As another weaver, Mariana Bernárdez recreates this plot based on two important discursive lines by María Zambrano: Athena's unveiled gaze before Medusa's in "Medusa" y "El espejo de Atenea." Is by this way that she manages to confront ourselves with an almost petrifying idea of what implies to peek into the knowledge window and face the fractality drawn by a mirror in front of another: incomprehensible due to its infinite and divine virtue, being the root of universe.

Key words: Medusa, Athena, metamorphosis, head, reflection-mirror, memory-reflection, María Zambrano.

Preámbulo

Exploramos el nacimiento de Palas Atenea y la aproximación que hace Zambrano a dicho tema en "Medusa" y "El espejo de Atenea"¹ tomando en cuenta el artículo "El método en filosofía o de las tres formas de visión"² para mostrar el camino de la razón poética como metáfora de la visión expresada en el epíteto "la de los ojos glaucos" referido en *La Ilíada*. Con ello se le atribuye a esta razón amorosa el sentido de lo justo, de la medida, y del alumbramiento de lo oscuro a través de la reflexión alcanzada por medio de la imagen refleja del espejo, que se sintetiza en el escudo de la victoria: razón y saber de la sombra nacidas de la experiencia poética más encumbrada: el translumbramiento.

Introducción

No está por demás recordar que con el paso de los años, Zambrano desarrolló una filosofía que abordó cuestiones como la historia sacrificial, el método, la confesión, la memoria, el sueño, la persona, la democracia, entre tantas otras, donde estudia la conciencia en su capacidad de abrirse a varios escenarios para dar cabida al despliegue del logos.

¹ María Zambrano, *Claros del bosque* (España: Seix Barral, 1977).

² María Zambrano, "El método en filosofía o de las tres formas de visión," *Río Piedras*, no. 1 (1972).

El nacimiento de Palas Atenea y la complejidad de su estirpe son revisados en *El hombre y lo divino* y posteriormente en *Claros del bosque* a través de dos breves ensayos: “Medusa” y “El espejo de Atenea.”³ Entre una obra y otra, median 22 años, ¿qué hay detrás de esta preocupación?, ¿explorar una razón donde Medusa representa el saber de lo oscuro y Atenea el conocimiento auroral? Tras seguir el derrotero que va de lo umbrío hacia el albor, Zambrano da cuenta del espejo, como el territorio de visibilidad.

Si bien ello es una sugerencia temeraria, no deja de llamar la atención que aparezca, entre estos textos, un artículo bajo el título de “El método en filosofía o de las tres formas de visión”⁴ que permite vincular estos temas al de la metáfora de la luz, develando su honda raíz amorosa, ya que el motor que pone en marcha dicha transformación y que vence la pesadilla primigenia, es el amor.⁵ La valía del *reflejo* como franja donde el pensamiento ejercita su capacidad de *especulación* se centra en esa imagen atrapada a la cual se mira repetidamente para dar lugar a lo justo, a la medida, y al alumbramiento como concebir intelectual; razón de la sombra, razón auroral, brotada de la experiencia poética que recoge la condición misteriosa más encumbrada: el translumbramiento.⁶

Medusa: la promesa de un reino oculto

Refiere Zambrano, que cayó su cabeza bajo la espada de Perseo como si no supiera de su proximidad, como si aquello que la cobijara para mantener su notable cualidad de “no proferida” la traicionara ofreciéndola a sacrificio, y ella aceptara tal desenlace, por saberse la más oscura de las criaturas, como si en ese gesto pudiera

³ María Zambrano, “El espejo de Atenea” en *Claros del bosque* (España: Seix Barral, 1977).

⁴ María Zambrano, “El método en filosofía o de las tres formas de visión,” *Río Piedras*, no. 1 (1972).

⁵ Recuérdese que para ese entonces Zambrano ya ha escrito un breve y significativo texto “Dos fragmentos sobre el amor,” en *Ínsula*. Año VII, no. 75. Madrid, España, 1952 con una 2ª edición en *El hombre y lo divino* (México: FCE, 1955, Breviarios, 35), bajo el capítulo «Aparición histórica del amor».

⁶ Ramón Xirau comenta que la traducción al portugués hecha por Haroldo Campos del poema “Blanco” es “Transblanco”, expresión que retoma para hablar de *translumbramiento*. Se lee en la “estrofa” aludida: “Translumbramiento: / no pienso, veo / —no lo que veo, / los reflejos, los pensamientos veo.” Así mismo considérese que el translumbrarse es un nadificarse en tanto que provoca una reincorporación a lo insondable por eliminando la mediación al vencerse el terror a través del amor. Véase Octavio Paz: *El sentido de la palabra* (México: Joaquín Mortiz, 1970), 98.

redimir su posición de guardiana de lo innombrable por profundo. Tal vez, por ser valedora del correr de los sueños y el tiempo, conocía la anunciación, y surgida de la hendidura, portase otro resplandor que habría jurado amparar. Por eso quien la mirase quedaría petrificado en un estado de alerta tan agudo en su exacerbación, que la mente asombrada y cautivada al extremo quedaría suspendida en la determinación de un trazo; cedería inevitablemente al adormecimiento, ese dintel que no reintegra a la cuna ni devuelve a la fugacidad: duración del pasmo sostenido por la recurrencia de la inmovilidad que no estatiza.

Los antiguos nada refieren sobre su lamento, pues temible debió ser la profanación sufrida a manos de Poseidón, su padre, y más formidable la subsecuente ira de Atenea, que trastocó su inefable hermosura en otra de irreparable fascinación: limo de la monstruosidad. He ahí el filo, la desmesura de lo híbrido y lo ambiguo que se extienden más allá del mudar, la de lo imponderable, la del agua velada por el silbo polifónico del verso inicial. ¿Qué amenaza abrigaba Medusa para ser perturbada en su doncellez?, ¿hubo en ese trastocarla una forma de defender su vulnerabilidad?, ¿qué tañido de arrebató destemplado exhibía la *fysis* a través de hija tan impar?, ¿qué gloria secreta?

No hay registro de su silencio, tampoco de lo que se le reveló al admirarse ni del grito insonoro, pero sí del formidable estupor que ostentó al ser exhibida en trofeo. Cabeza que se fusiona a la tradición oracular y que es descrita por Zambrano como *toda cráneo multiforme pues cuerpo no tenía*,⁷ ¿elogio impreciso de la portada en la rodela de Zeus que cuando prestaba a Atenea era pectoral? Su siseo debió atesorar una inteligencia de urdimbre insólita que se avivó por la sangre siempre viva, recogida y legada a Asclepio en dos ánforas: una de veneno mortal, y otra de elixir curativo. Sangre que al verterse sembró serpientes y liberó a Pegaso y Crisaor, seres del aire y de la tierra resultado de la preñez tortuosa, o quizá seres que emergían de ese mar creído abismo,

... donde la vida guarda gérmenes, esbozos, esquemas de criaturas inéditas todavía, y donde se alojan a la par, aquellas de imposible nacimiento [...] Seres o proposiciones de seres necesitados de un orden inimaginable que les aguarda. O para quedarse así, si es que se entiende que en las aguas amargas siga siendo un lugar donde la vida es posible sin mayor determinación ni condicionamiento que la de ser un algo viviente.⁸

No hay registro de su silencio, tampoco de lo que se le reveló al admirarse ni del grito insonoro, pero sí del formidable estupor que ostentó al ser exhibida en trofeo.

⁷ María Zambrano, "Medusa," en *Claros del bosque* (España: Seix Barral, 1977).

⁸ *Ibíd.*, 113.

Ese calado del que germinó Afrodita y cuya insignia será la metamorfosis⁹ de triunfo violento que ayuda a nacer sin revelar el origen y que preserva mostrando lo oculto. Así, la una vez más perdida al punto de negársele la palabra, se consagra para ser nacida de tajo, que el nacer es rajadura y *sólo el que de veras ama, aprende a morir*.¹⁰

Ninguna vida, mudable, ligera, deshonesta, carnal, es lícita allí donde gobierna Medusa. Pero ¿quién es Medusa? ¿Es una reina cruel? ¿Es la perversa fascinación de la feminidad que mata? ¿Es la muerte? Las leyendas, las contradictorias leyendas, coinciden en esto: ninguna de ellas refiere una frase a Medusa. Medusa calla. Perseo se le acerca –quiere matarla–, y para no mirarle a los ojos la observa reflejada en ello; luego camina de espaldas: está totalmente indefenso. Si Medusa quisiera, podría atacarlo; si Perseo viese llegar una flecha en el espejo del escudo, no podría volverse. Sin embargo, Medusa no ataca. Quizá no se ha percatado de que un extranjero, el verdadero Extranjero, el que la desea tanto que no la mira, se está acercando; o quizá lo sabe, y sabe que no ella, la poderosa Medusa, sino el héroe Perseo es la muerte. En un momento de grandeza trémula y sutil, mientras Perseo se acerca, Medusa se adormece, [...] y con los ojos cerrados, adormiladas las serpientes, se ofrece a la decapitación.¹¹

¿Qué realiza Zambrano de la figura de Medusa?, no la lucha entre Poseidón y Ate-nea por la ciudad, no su señorío ni su linaje tácito, que de haber ocurrido habría destronado el logos según medida, tampoco el que sea centinela de las puertas del infierno y secunde a Hermes portador de la muerte; sino el nudo singular de otro orden cuyo transparentar elude la apertura al decir, porque es la esfera del puro ser, del esplendor que paraliza porque atenaza, el de la realidad innombrada que todo ocupa y envuelve,¹² y que devendrá en historia sacrificial como tejido fundacional. Se trata de la matriz de donde surgen los dioses, *ens realissimus: suma realidad de la cual emana el carácter de lo que es real, fuente última, misterio abisal del cual irradia*

⁹ “La metamorfosis es la forma en que todo lo viviente evita el padecer.” María Zambrano, “De los dioses griegos,” en *El hombre y lo divino* (México: FCE, 1955), 47.

¹⁰ María Zambrano, *Dos fragmentos sobre el amor* (Madrid: Club internacional del libro, 1998), 7.

¹¹ Giorgio Manganelli, “Perseo enamorado de Medusa.” *Fragmentalia* 3, no. 17 (2016): 130-138. <http://barzaj-jan.blogspot.com/2012/10/belleza-y-horror-de-medusa.html> Revisado el 19 de febrero, 2020.

¹² María Zambrano, “De los dioses griegos,” en *El Hombre y lo divino* (México: FCE, 1955).

la vida, “... corresponde, en suma, a lo que hoy llamamos «sagrado». [...] La realidad es lo sagrado y sólo lo sagrado la tiene y lo otorga.”¹³

Vislumbre de lo remoto, de la sede del sentir, *Medusa, en tanto confín, hace sentir lo indescifrable porque proviene de otro mundo del que es signo y escudo, bien lo nota Atenea al incorporarla al suyo*,¹⁴ figura del “abismal terror originario”, y a la par, “imagen del fondo insondable de las aguas del sueño”, que despierta el anhelo y el recelo de un pensar no asistido ni limitado por los sentidos, ni logrado a través del esfuerzo y del tiempo que lo sustenta; un saber absoluto que está a la espera del cáliz en el que habrá de verterse para ganar forma y surcar el mar del tiempo.¹⁵ Sin más, rostro del *apeiron* promulgado en el tránsito de la luz que entrega lo que teme ser notado por su inabarcable carencia, y que encuentra en la sed su agua.

Atenea Partenos: una cuestión de dos cabezas

Cuentan que Zeus después de haberse tragado a Metis comenzó a padecer unos dolores terribles, y Hefesto a fin de remediar su *micrania* hundió en su cabeza portentosa la *labrys*,¹⁶ naciendo, armada e imbatible, Palas, quien tan sólo al brotar: “... llamó al ancho cielo con su claro grito de guerra. Y Urano tembló al oírlo, al igual que la Madre Gea...”¹⁷

Atenea Partenos, hija tritogénica, conoce la observancia de la ley y la llama prístina del logos. Citada en el Canto V de *La Ilíada* como “la de los ojos glaucos” o resplandecientes, peligroso también será mirarla, pues quien lo hiciera sería vencido por la videncia de lo falto de tiempo, rompiendo con *la ley que la belleza lleva consigo de*

¹³ Ídem.

¹⁴ María Zambrano, “El espejo de Atenea,” en *Claros del bosque* (España: Seix Barral, 1977.)

¹⁵ *Ibidem*, 115.

¹⁶ *Labrys* o doble hacha con lo cual se alude a la tradición minoica del mito.

¹⁷ Píndaro, *Olímpicas* VII. 35 y ss. “Cuando por arte de Hefesto. (golpeada) con un hacha de bronce, de la parte superior de la cabeza de su padre brotando, Atenea gritó *άλαλά* con un grito poderoso,” en Ángeles Martínez Valladares, “Preposiciones atestiguadas en las Olímpicas de Píndaro,” *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. 40, no. 1-2 (1982): 37-97. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/12807/1/Preposiciones%20atestiguadas%20en%20las%20Olimpicas%20de%20Pindaro.pdf> Revisado el 19 de febrero, 2020.

permitir ser contemplada.¹⁸ Su arcano no hubo de ser soportado por hombre alguno, salvo por Tiresias, a quien cegó tras verla desnuda, pero purificó sus oídos a fin de que cantara con el habla de los pájaros.

Zambrano¹⁹ señala que en ella se concentra la mayor capacidad de imaginación poética griega. A pesar de ser la custodia de la ciudad y contar con innumerables habilidades, carece de historia, pues es una virgen nacida también del tajo. Sostiene armas de adalid para hacer presente lo ganado a través de la vigilia: el sometimiento del horror cuyos instrumentos se han convertido en aptitudes; subyuga, pero deja intacta la fuerza de algo que trueca en atributos de un «sujeto» para servirse y sobrepasar sus propiedades: distintivos que anticipan la estructura del ser al advertir la unidad de la multiplicidad.

Para aplicar la justicia medita, duda y actúa según mandato para comprender el paraje de las pasiones humanas. Tal destreza señala las características de la conciencia, por tanto es umbral y alba, lo que Zambrano llama “la aurora”; pero nunca vaticinio puesto que no rompe la confusión de la palabra inspirada –que antes de ser voz es mirada silenciosa–. La conciencia es acción, pero en su despertar es una actitud todavía religiosa: la *atención*. “Raro instante auroral en que lo humano se define ligado aún a lo divino; conciencia indiscernible aún de la piedad”.²⁰ En Atenea se diviniza la claridad; su marcha, delatada por la reverberación, acusa la clandestinidad de lo apartado; enlumbra lo nocturno y captura lo que se va, el claror diluyéndose en su trasluz, grafía que se desliza por la madrugada.

La Sibila había sentenciado que la progenie de Medusa y Zeus cumpliría la total revelación indecible; y ella virgen por esencia, criatura de elección, prometida a la concepción intelectual, sabia y astuta, en esa su naturaleza doble de pájaro y sierpe, derroca poseyendo a través del reflejo. Sabe del llamado que hay en el agua enigmática; del delirio de persecución²¹ que desata; de “la disposición de escucha” con

¹⁸ María Zambrano, “El espejo de Atenea,” en *Claros del bosque* (España: Seix Barral, 1977), 146.

¹⁹ María Zambrano, “De los dioses griegos,” en *El hombre y lo divino* (México: FCE, 1955), 50.

²⁰ *Ibidem*, 63.

²¹ Glosa: “Al principio, cuando los dioses habitan la realidad total su *primera característica es acosar al hombre con su gracia y su rencor*; quien padece un delirio de persecución implacable tanto en sus actos más sencillos como en los definitorios. Este sentimiento es el vínculo más hondo que se trasvasa en adoración ferviente, ya que *la relación del hombre y lo divino se da en el delirio, pero será la razón la que lo encauzará en amor*.” María Zambrano, “De los dioses griegos,” en *El hombre y lo divino* (México: FCE, 1955), 29-30.

la que se va al mar, de cómo su rumor incita la esperanza de que lo recóndito entregue su palabra celada.²² Así ocurrió a Butes quien no desoyó el canto de las sirenas y entregó su cuerpo.

La advertencia es firme, ganar realidad implica resistir, amarrarse al mástil y surcar la piel humedecida del *apeiron* para lograr distancia y arrancarse de la seducción de lo impenetrable, librarse de lo concomitante y contemplar en la lejanía para ejercitar la caricia insobornable del vaivén de las aguas. La reflexión emula el movimiento de la marea, cavila y se dilata en ese re-pasar el principio de toda meditación: *cambiando reposa*.²³

Por ello da a Perseo el espejo, esa red con la que se atrapa la singular gota de la belleza tan cifrada por Diótima en *El banquete*, y donde los ojos ensanchan el claro en presagio de la conciencia en su incalculable concordar. Atenea, entonces asumirá su linaje bifronte o de doble cabeza, germina de la de Zeus y ensalza en su escudo la de su hermana en defensa de otro reino, que lejos de sucumbir, ayudará con su temblor a mantener en voto lo declarado por el oráculo: esa metáfora del corazón trasvasada en conocimiento, palabra integradora que acepta la evanescencia de lo furtivo y las consecuencias de su pérdida: la duda infinita de si Medusa se ofreció a tan elogiabile verdugo por reconocerse o porque comprendió la amorosidad de un logos que disolvería el rencor y el terror en anunciación: razón centinela: razón custodia: razón: poética: razón auroral.

El espejo: la ruta de la metamorfosis del logos

Zambrano refiere que el espejo es un don que porta consigo el sello de lo sagrado y su cristal ofrece el espacio necesario para que ocurra la metamorfosis, aún de que el mito refiera que se hace añicos. Atrevo la pregunta con titubeo: ¿se plantea un camino recibido que brinda y exige a cambio algo? En la más pura tradición hermenéutica

²² María Zambrano, "El espejo de Atenea," en *Claros del bosque* (España: Seix Barral, 1977), 145.

²³ Rodolfo Mondolfo, "Fragmento 84.a," en *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*. (México: Siglo XXI, 1981), 41.

se trataría de un símbolo²⁴ que rebasa el lenguaje conceptual y que en cada giro arrastra una concentración de mayor significado, indicando cómo la especulación no agota su coyuntura interpretativa.

Lo invaluable de la transición de la figura de Medusa hacia la de Atenea es el reflejo, en tanto medio diferido, porque resuelve el dilema de poder mirar reiterativamente al eludirse la mordedura de lo proscrito, cumpliendo dos funciones simultáneas y opuestas en su lidia: vela, porque siendo un doblez conserva intacta la hondura impenetrable; y a la par, desvela, porque en su destello apresa y difiere lo originario.

Lo visto no es la totalidad sino la sombra huidiza cuyo resonar confiesa su existencia. En el pulimento de la superficie se preserva el rastro de un devaneo; el baile incesante que pulveriza la unidad al romper su cerco; el perfil contenido que toca la iridiscencia de lo ya fracturado. La verdad alcanzada es una que forza su exilio para ganar la tesitura del escorzo y salvarse en su interminable transición; deviene múltiple en su éxodo: del fondo del océano a la cabeza de Medusa, de la imagen sorprendida al estallido, y luego broquel.

Lo que permanece es el silbido de lo intocado, el choque del fulgor sobre lo bruñido cuya lisura muestra en un primer plano la ausencia de lo que se desea, esa intimidad última donde se aguarda y se escucha; por tanto, es la frontera que testimonia la desnudez de lo recóndito: la huella de una nostalgia.

La luz aclara y otorga un indicio. Lo rescatado es el asomo que adentra la oscuridad, aquello que no se ve de manera natural, su interés estriba en que retiene lo elusivo, entonces el pensamiento se tiende como reflexión, y adquiere a través de la memoria, su capacidad de repetición. Vaivén que concede recuperar lo apenas percibido. Memoria-movimiento-mirada son pivotes de la conciencia, y es en su recurrencia, donde se traza el método como trayecto que en su incesante recorrerse rompe el compás temporal.

La metáfora de la visión afina su expresión según el medio de aparición, del agua arcana al océano como videncia; al espejo como continente de velación y contemplación, al escudo como traza en alto-relieve que prefigura una distancia necesaria

Memoria-
movimiento-
mirada son
pivotes de la
conciencia,
y es en su
recurrencia,
donde se traza
el método como
trayecto que
en su incesante
recorrerse
rompe el compás
temporal.

²⁴ “Los símbolos por sí mismos cargan todos los vectores, tanto los regresivos como los progresivos, que las varias hermenéuticas disociarán.” Siguiendo al autor, el símbolo como primera mediación, aunque no es una explicación, quizá sí sea una comprensión, porque en el proceso de mediación condensa la fuerza de la *physis*, tal dinámica es lo que permite al hombre redefinir a lo largo de su historia su relación con lo sagrado. Paul Ricoeur, *The conflict of interpretations* (Illinois: Northwestern University Press, 1974), 23.

para alcanzar una mirada reflexiva. Tal modulación de la luz ocurre porque pesa, irradia porque choca, rebota contra la superficie variando la impresión que se obtiene del objeto. El pensamiento es hijo de la luz y ésta se altera para lograr nuevos modos de conocimiento. Lo que significa que siendo fuerza, gravita con una gradación que, puede o no, sobrepasar el tiempo.

El retornar y rebotar inician el camino que, aún de lo inédito de su aventurar, es señal de horizonte, es decir, el reflejo como método posibilita andar la luz y su anverso: caminar para ponderar, tocar lo abisal sin ser devorado,²⁵ y entender que el amor aplaca, siempre y cuando no huya, siempre y cuando encuentre su temple extático, falto de mácula, que *el amor sin sombra no tiembla ya*.²⁶

El amor que en ese su desafiar irá derramándose, penetrando la entraña del horror y traspasándolo hasta conciliar el lance entre la vida y la muerte; como todo lo primario, surge de un sueño originario que encubre la fragilidad de la carne que, a término, será arrasada privando al “yo” de su revestimiento. Pavor de morir y de no morir a cabalidad, escisión que sujeta a esa norma que afirma la convertibilidad, al punto de que ciertos terrores se descifran como una llamada amorosa.²⁷

Propuesta de ecos platónicos que engarza los sustratos de la mencionada metáfora de la visión que desarrolla la del corazón: metáfora como guía que origina el ritmo en la filosofía y que denuncia el balanceo de la memoria generado en el proceso de mediación, ese dilatar donde se busca “... recuperar otros medios de visibilidad que [la] mente y sus sentidos reclaman por haberlos poseído alguna vez poéticamente, o litúrgicamente, o metafísicamente.”²⁸ Y que la llevan a reflexionar sobre *el discurrir* como *el ir y venir del pensamiento cuando logra su libertad*.²⁹ Es en la mirada retrospectiva implicada en el recordar-revivir donde lo entrevisto renace. Sin esta forma de visión, la vida sería un simple pasar y es a través suyo que ocurre la pre-

²⁵ La luz en su mediación conlleva a varios momentos: 1. El reflejo de la luz sobre lo insondable del que emerge Medusa; 2. El reflejo de la luz en el espejo que genera un entorno de visión a Medusa; 3. El reflejo de la imagen de Medusa atrapada en el espejo; 4. La imagen capturada de Medusa proyectada hacia afuera; 5. La metamorfosis total de la cabeza al alto relieve en el escudo; 6. El escudo como marco-espejo en advertencia.

²⁶ María Zambrano, “El espejo de Atenea,” en *Claros del bosque* (España: Seix Barral, 1977), 148.

²⁷ *Ibíd.*, 155.

²⁸ *Ibíd.*, 147.

²⁹ María Zambrano, “El método en filosofía o de las tres formas de visión,” *Río Piedras*, no. 1 (1972): 120.

sentificación, ahí donde la identidad del ser y del pensar se prolonga y permitiendo que el hecho logre una completitud en su aparición.

Memoria vindicativa que, en y a través del recuerdo, confiere un contorno para *aquello que se dejó escapar; aquello que pasó fugitivamente o lo que se escapó del fluir temporal*. En cada caso, adquiere giros inéditos porque se requiere mucho más que retornar; y a veces su deambular *dibujará un laberinto, ese enredado hilo de Ariadna*,³⁰ que propiciará la nitidez necesaria para rescatar lo perdido, y convertirlo en “algo que es, porque vuelve a presentarse, porque renace, algo en estado naciente.”³¹

Por eso quizá lo más importante sea *restituir a la memoria, su función mayéutica de nodriza y de madre, que sostiene y sustenta el pensar* y, que a la par, exalta la existencia al mostrar cómo se enraíza en sus «ínferos», en lo que está bajo ella, lo que la soporta y la agita, un más allá que desaparece si se quiere encontrar el pensamiento porque es “el lugar de la gravitación del sujeto mismo y de todo peso que consigo porte [...] que es al par, el punto donde sordamente yace el sentir originario, donde [...] siente su propio peso y condición.”³² Cuando éste sale a buscar lo perdido, lo que hace es ensanchar el presente creando un vacío indispensable para deliberar, y a quien se encuentra es a sí mismo.

Zambrano descubre un *tiempo mediador* en la progresión del discurrir, cuyo circunvalar y desplegar, acercan a ese centro que exonera del tiempo sucesivo: “La memoria se postula así como arte y sabiduría del tiempo; la memoria que en su servidumbre guarda, como una antigua y misteriosa arca, la libertad –ese arcano propuesto al hombre.”³³ Libertad que se gana para *translumbarse* que es crearse en acción verdadera, posibilidad de regreso o de reencuentro con lo seminal, escudo de la victoria que se alza como alumbramiento de lo oscuro que devela la metamorfosis como signo del origen, emblema de esta razón poética de ojos glaucos: *el logos*, sin duda, *se dice de muchas maneras*. —

³⁰ *Ibíd.*, 121.

³¹ *Ídem*.

³² *Ídem*.

³³ *Ibíd.*, 91.

Referencias

- Manganelli, Giorgio. "Perseo enamorado de Medusa." *Fragmentalia* 3, no. 17 (2016): 130-138. <http://barzaj-jan.blogspot.com/2012/10/belleza-y-horror-de-medusa.html>
- Martínez Valladares, Ángeles. "Preposiciones atestiguadas en las Olímpicas de Píndaro." *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. 40, no. 1-2 (1982): 37-97. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/12807/1/Preposiciones%20atestiguadas%20en%20las%20Olimpicas%20de%20Pindaro.pdf>
- Mondolfo, Rodolfo. "Fragmento 84.a." *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*. México: Siglo XXI, 1981.
- Platón. "El banquete." *Diálogos*. Madrid: Gredos, 1998 (vol. III).
- Ricoeur, Paul. *The conflict of interpretations*. Illinois: Northwestern University Press, 1974.
- Xirau, Ramón. *Octavio Paz: El sentido de la palabra*. México: Joaquín Mortiz, 1970.
- Zambrano, María. *Claros del bosque*. España: Seix Barral, 1977.
- . "De los dioses griegos." En *El hombre y lo divino*. México: FCE, 1955.
- . *Dos fragmentos sobre el amor*. Madrid: Club internacional del libro, 1998.
- . "Dos fragmentos sobre el amor." *Ínsula* VII, no. 75 (1952).
- . "El espejo de Atenea." En *Claros del bosque*. España: Seix Barral, 1977.
- . "El método en filosofía o de las tres formas de visión." *Río Piedras*. Revista de la Facultad de Humanidades, no. 1 (1972).
- . "Medusa." En *Claros del bosque*. España: Seix Barral. 1977.